

Otro Enemigo Público:

La Prostitución

La exuberancia tropical de nuestras plagas públicas no nos debe hacer perder de vista el hecho esperanzador de que el organismo joven y vigoroso tiene, además de un gran poder de absorción, una maravillosa capacidad reacción y recuperación. Una terapéutica enérgica salva al organismo joven mientras agota al decrepito. Muchos son los enemigos públicos a los que se debería aplicar medida de "alta policía". A los tradicionales como el alcoholismo, la desorganización familiar, la irresponsabilidad profesional... hay que añadir otros nuevos, que ojalá sean transitorios, como la delincuencia juvenil, sobre todo en su nueva versión del "pavismo", y una creciente inseguridad que muchos nutren con fines menos cofesables.

Plaga vieja, pero que ahora, tras una violenta recrudescencia, se intenta eliminar o reducir al menos, es la prostitución. La dictadura supo explotarla con el torvo objetivo de "contentar al pueblo e impedir que gritara. Este reaccionó gallardamente y no se dejó "dopar". En aquel entonces Venezuela se convirtió en uno de los más tristes mercados internacionales de la prostitución. Hacia nuestra patria zarpaban en constante caravana los barcos negreros de la infame trata. Y existía una poderosa red de logreros internacionales proa siempre a Venezuela. Al son del tambor mayor bailaban los peones, y no era difícil seguir los ejemplos de los que deberían darlos mejores. Nuestra patria se convirtió en una de las metrópolis mundiales del proxenetismo, y Caracas en el "Dorado" de los cadíes del vicio infame, y sede activísima del hamponato internacional especializado en la trata de blancas. Respaldados por una cordillera infranqueable de altos protectores los estrategas del vicio instalaron sus malditas tiendas en todos los rincones de la nación. Tras la revolución del "23 de enero" se abrió la llaga purulenta, y el pantano de lodo desbordó por todo el ámbito del país.

PROBLEMA INTERNACIONAL:

Basta curiosear las carteleras de cine diarias para ver proyectarse en el mundo contemporáneo la sombra ne-

gra de la esclavitud de la mujer y del niño en aras del vicio. ¿Además de reflejar el bajo nivel moral del hombre del siglo XX, tan en boga en las corrientes artísticas de hoy, no constituyen al mismo tiempo esas películas, como lo expresaba recientemente un crítico del arte, la mejor máquina saca plata? En ese mercado libre de la inmundicia va a saciar sus primarios y bestiales apetitos nuestro pobre pueblo, y allí se abre la universidad popular donde nuestros jóvenes se gradúan de criminales y degenerados. La doctora Odette Philippon, esforzada Juana de Arco en la lucha por la promoción femenina y el exterminio de la esclavitud de la mujer, ha descrito en dos impresionantes libros el viacrucis trágico de miles y miles, si no millones, de hijas de Dios. Los responsables del bien público deberían leer esos dos impresionantes documentos, que serían para ellos un buen lavado cerebral y les dispondrían a una eficaz política de erradicación sanitaria. Antes de que se pudran las raíces de nuestro pueblo... (1)

"Los traficantes de carne humana, dice O. Philippon, forman una verdadera corporación internacional con muchos fautores, y funciones bien delimitadas. Los observadores encargados de despistar a las víctimas, operan en los cafés, cines, salones de baile y agencias de colocaciones...; los corredores reúnen a las víctimas en pequeños grupos a fin de enviarlas a otra ciudad o país, permutarlas o venderlas, haciéndoles creer que les proporcionarán empleos excelentes...; los falsarios elaboran los papeles de las víctimas...; por encima de estos trabajan los grandes patrones que trabajan encubiertos y en las altas esferas políticas"...

Estos malhechores disponen de grandes capitales, y de una red de agencias poderosísimas. Latinoamérica ha sido siempre su mercado favorito, y Venezuela especialmente, en años pasados. Las organizaciones católicas europeas han advertido varias veces del peligro y dado su alerta. Y ahora después de las leyes abolicionistas de la prostitución dadas en varios países europeos, España, Francia, etc. el contrabando infame se ha incrementado rumbo hacia el nuevo continente. El caso, ya un poco anti-

(1) O. Philippon. La Jeunesse coupable. Vous accuse, Paris, 1952; L' esclavage de la femme dans le monde contemporaine, ou la prostitution sans masque, Paris, 1954.

guo, pero típico del descubrimiento de la organización Migdall, de socorros mutuos, en Buenos Aires (1930) es esclarecedor. La banda se componía de unos 200 traficantes y explotaban un millar de casas de lenocinio. Las pobres mujeres procedían principalmente, de París, Marsella y Burdeos. En ella estaban complicados hombres clave de la política, periodismo, policía...

La prostitución de menores es la cara más repugnante de este monstruo internacional de la trata de blancas. La doctora Philippon en su libro "La Juventud os acusa" ha estudiado certeramente este horrible cáncer, y aporta datos interesantes sobre el problema en nuestros países de Latinoamérica. Aunque las estadísticas han envejecido, ¿se han corregido? Tristemente habría que testimoniar un claro retroceso en alguno de nuestros países, pues la gráfica de la delincuencia juvenil ha subido en vertical.

PROBLEMA NACIONAL:

Son odiosas las comparaciones, aún entre santos. Y no creo que Venezuela ocupe puesto demasiado bajo en las estadísticas de este plaga. Ni Caracas, ni Maracaibo, ni ninguna otra de nuestras grandes ciudades ofrece el espectáculo deprimente de ciudades hermanas del continente. La prudencia nos manda ahorrar nombres. Todavía no hemos llegado a la explotación turística de la plaga, y nuestro pueblo tiene aún, gracias a Dios, la suficiente salud moral para reaccionar contra el virus. Pero sería más peligroso aún, y hasta criminal, querer ocultar el mal. Y estos notas no quieren ser otra cosa que un timbrazo de alarma. Existe ahora una magnífica voluntad en los detentores de la cosa pública, y al mismo tiempo una mayor virulencia en la enfermedad. ¿No nos sirve cada día la prensa capitalina el repugnante plato de actos de sadismo, violaciones...? El hampa se ha envalentonado con la casi total impunidad, y como la amenaza al orden y al bien público enmascarado tras el desenfreno moral, no es tan apremiante como la más brutal del banditaje, fácilmente las Autoridades cierran los ojos ante ello.

En el recuerdo de todos está la valiente campaña que en tiempo de la dictadura emprendieron contra los antros de perdición enquistados en el centro de Caracas los dignos sacer-

dotes encargados de las parroquias de esa zona de la capital. Se quiso acallar esa voz de la dignidad, que apenas halló eco en la prensa fuera de "La Religión". Los datos presentados por los párrocos ofrecían un panorama desolador, el cerco infernal de las iglesias y centros docentes por una tupida red de prostíbulos, pensiones u hoteles... en que sólo el nombre disfrazaba el turbio comercio. Las parroquias de San Juan y Santa Teresa caían en medio del enclave maldito, y con ellas muchos hogares decentes. La mayoría de dichos negocios estaban a cargo de extranjeros, de lo que se ha dado en llamar la "sucua resaca de la inmigración". Después del "23 de enero" las autoridades mandaron clausurar bastantes de esos centros de perdición, pero sé que luego muchos se han reabierto... Tal vez los párrocos de esas mismas parroquias podrían hablar más y mejor.

Catia, sobre todo, la zona entorno a la plaza del mismo nombre era el clásico sector de concentración de botiquines y prostíbulos, con densa y triste historial de sangre y pantano. Y junto a ellos desfilaban la caravana sin fin de los muchachos y muchachas desde los grupos escolares hasta sus humildes viviendas en los superbloques, de las Lomas o en Los Magallanes y Cortada de Catia. En determinados barrios del elegante Esie de la capital apenas se disimula el infame comercio entre las llamaradas de neón. Y allí tiene su asiento el vicio refinado y cosmopolita.

Pasemos en un silencio discreto algunas de nuestras nuevas ciudades que sufren en carne viva esta plaga y sus concomitantes: Punto Fijo, Acarigua, SanFélix, Cabimas, El Tigrito... Pero hasta en nuestras grandes y tradicionales ciudades la plaga cada día se hace más virulenta. Maracaibo ostenta una desdichada fama internacional al respecto. Es de alabar la campaña de profilaxis llevada a cabo por las autoridades zulianas en la zona petrolera, y sobre todo en la capital. Mucho se ha conseguido, pero la labor no ha sido secundada por la opinión y la pasividad de muchos y los intereses creados de otros han obstaculizado la meritoria labor. El centro de Maracaibo, infestado de lenocinios, ha sido objeto de una enérgica operación de limpieza. El tristemente renombrado barrio de Boburitos ha dejado de ser el foco de vicio y criminalidad, pesadilla de la ciuda-

nía honrada. El no menos historiado y malfamado de Nuevo Mundo, situado en densa zona urbana, ha sido también barrido, aunque, según recientes informes, está siendo de nuevo invadido, tal vez por la blandura y aun connivencia de las autoridades subalternas. No podemos comprender, sin embargo, la vergonzosa exhibición de prostíbulos de la carretera del Mo- prostíbulos de la carretera del Moján, paso obligado de innumerables familias que sábados y domingos lo atraviesan camino de las playas del lago. Hasta en simples niños de primaria el barrio de tolerancia, impudicamente abierto a su vista inocente, ejerce obsesionante y perversa atracción. La proximidad de una mal guardada frontera dificulta la labor policíaca. Aun en la recoleta Valencia el vicio se muestra descaradamente, y causa muy desagradable impresión el despliegue de lenocinios enmarcando los principales núcleos viales, como la pista que lleva al campo de Carabobo. ¿Para qué seguir el triste desfile por los caminos de la patria? La prostitución campesina, primaria y brutal, es un sucio estigma en nuestro rico y variado mapa rural, producto de la ignorancia del medio y de la atávica miseria, al mismo tiempo que de la humillante situación de nuestra humilde y sufrida mujer del campo. Hay datos sobre vastas regiones rurales de nuestro interior, que impresionan tristemente.

La inmigración, incontrolada, ha sido otro de los factores que han exacerbado la llaga. Por la ancha puerta de "Extranjería" se ha volcado en nuestro país un torrente infecto de proxenetas, mujeres de mala vida, disfrazadas a veces torpemente de artistas. Infinidad de muchachas y mujeres incautas arrastradas también por la avalancha inmigratoria han caído pronto en las garras de los explotadores del vicio, y en las agendas de los capellanes de inmigrantes se amontonan con rasgos de tragedia las dolorosas historias de la sencilla galleguita, o la ilusionada muchacha italiana, o la soñadora centroeuropea... sorbidas pronto por el torbellino turbio. ¿Y qué difícil es después arrancárlas de las garras todopoderosas de los patrones, o patronas sin más entrañas que un pedazo de metal?

¿SIN SOLUCION?

Eso creen muchos, aun piadosos y temerosos de Dios. Se trancan en su

"castillito" inexpugnable, y luego que se hunda el mundo... Suenan duras, pero llenas de patético realismo las palabras de Pío XII:

.. "El obstáculo tal vez más temible de vuestra acción no es la hostilidad declarada de los enemigos de Dios y de las almas, ni la de los libertinos que sienten que les arrancan su presa, ni la más ignominosa aún de los traficantes sin pudor enriquecidos con lo que se llama con horrible pero rigurosa exactitud "la trata de blancas". Tal hostilidad, no obstante su infamia, es en suma bastante comprensible. Pero lo que resulta más extraño, si se atiende al valor de lo que entra en juego, es que tengais que vencer la indiferencia, el descuido, la ironía misma de gentes que se creen cristianos correctos, católicos convencidos y practicantes. Abrirles los ojos, hácerles caer en la cuenta de la gravedad del mal y de su propia responsabilidad, despertar su interés, conquistar su simpatía, lograr su concurso en cualquier forma posible, no es la menos importante ni menos ardua de vuestras tareas". (2).

La reglamentación de la prostitución ha sido el régimen en vigor en casi todos los países, hasta fechas bastante recientes. Partiendo del principio (falso) que la prostitución es inevitable, hace de ella un oficio, peligroso, para las mujeres y para la sociedad, que hay que regular. De ahí nacen los lenocinios, los barrios de tolerancia... sometidos a un control sanitario y policíaco para garantizar la salud de los clientes. Las mujeres son provistas de un carnet especial, y sujetas a periódicos exámenes sanitarios... El sistema ha fracasado en casi todos los países, aun los más adelantados, pues ese control sanitario es ilusorio e ineficaz. Sobre su fracaso en Francia habla largamente la carta Philippon, y hay datos recientes muy significativos. (3) Si la reglamentación ha sido una total derrota en países tan bien equipados sanitaria y policialmente como Francia, ¿qué milagros podrá hacer entre nosotros?

En Estados Unidos, Finlandia, Hungría, etc. el sistema en uso es el prohibicionismo. En USA no existen casas ni barrios de prostitución, pero ésta es clandestina, y el estado sólo interviene en la colisión del vicio con el

(2) Pío XII. Discurso al Congreso Internacional de Obras de protección de la Joven, (30 septiembre, 1948).

(3) Les medecins devant la Prostitution, Cahiers d'action religieuse et sociale, 15 junio 1939. (Action Populaire, Spes, Pa-

bien común, incitación al vicio, su mercantilización. Frecuentemente afloran escándalos, y hay un gansterismo hábil organizado, con complejísimas filtraciones políticas... Muchos de los países más adelantados tras la dolorosa experiencia de siglos y con clara visión del porvenir de la patria se han declarado totalmente abolicionistas. El 2 de diciembre de 1949 la Cuarta Convención de las Naciones Unidas se pronunció abiertamente contra cualquier forma de esclavitud en la mujer y de trata de blancas, y por su total represión y completa abolición. Muchos países se han adherido a tal acuerdo, y más, vista la magnífica experiencia que bajo el punto de vista sanitario y moralizador había dado la total abolición en países, como Holanda (1911), Dinamarca (1901), Suecia (1919)... El descenso de las enfermedades venéreas, en todos los países, una vez cerrados los prostíbulos, fue patente, hasta quedar reducidas en algunos de ellos a un 10 por ciento. Con razón el doctor Ritz, de la Academia médica de Francia, podía escribir tras dar un cuadro de la reducción de enfermedades venéreas:

"En todos los sitios donde se han clausurado los prostíbulos han disminuído las enfermedades venéreas de la población tomada globalmente. Existen abundantes pruebas de este hecho, aceptadas por los sifilógrafos más competentes, y no puestas en tela de juicio por los higienistas de buena fé. La clausura de los prostíbulos es algo que impone el sentido común".

El prostíbulo no arregla nada, no es un mal menor, sino un mal total. Co-

mo briosamente afirma la doctora Philippon "asedia a los jóvenes. Su sólo existencia basta para crear una necesidad. Donde no existe no se piensa en ella... El burdel tolerado no disminuye el número de establecimientos clandestinos, por el contrario los multiplica. Es una gangrena social, no un mal menor, o mal necesario. El mal no puede producir el bien. El fin no justifica los medios"... ¿Y cuándo el burdel se bre de par en par a nuestra juventud, como un normal pasatiempo y una actividad recreativa siempre a la mano? Algo muy podrido hay en casa...

Los cristianos tenemos que ir en la vanguardia de la defensa de los derechos del hombre y de la promoción de la mujer, y no deberíamos descansar hasta ver suprimida esta infame esclavitud. ¡Qué documento más impresionante constituye el libro de Ivette "Des filles vous parient" (las chicas os hablan)! De él y de todos esos negros campos de concentración de la esclavitud del vicio surge un angustioso grito de socorro: ¡Pudiéramos haber sido madres de familia, dignas esposas, grandes cristianas..."

Sería muy triste recibir lecciones de los camaradas marxisto-leninistas, y que un país cristiano como el nuestro fuera a la zaga de tantos otros materialistas y sin alma.

¡Qué magnífica cruzada humana, patriótica y religiosa! Dios lo quiere y la Patria lo exige! Seguiremos durmiendo los cristianos, y ¿no habrá corazones juveniles que sientan despertar en sus almas nobles el león de la empresa grande, liberadora?

J. M. G.

